

# EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 1.º de Marzo de 1917.

Número 9.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja

## Joaquín Dicenta

Ha muerto en Alicante, á donde había ido á pasar el invierno para ver si alargaba sus días, pues herido de muerte estaba hace tiempo este hombre de cerebro potente; este literato, el más completo que teníamos, porque abarcaba todos los géneros y en todos triunfaba, lo mismo en prosa que en verso: igual que en el teatro, en la novela, el cuento, la crónica. Dejaba impresa en todo cuanto tocaba su garra de león.

Su peculiar estilo era el enérgico, el vigoroso; mas cuando usaba el sentimental, conmovía; lo mismo arrancaba indignaciones que lágrimas; igual inspiraba rebeldías que ternuras.

Como político defendió siempre los ideales democráticos con firmeza, y no hubo dolor de las muchedumbres que no repercutiera en su pecho, ni injusticia que no flajelara su pluma, ni indignidad sobre la que no lanzase su anatema.

Fué grande en todo: en lo que sentía, en lo que pensaba, en lo que ejecutaba... Como poeta, era de los pocos, acaso el único, que tenía derecho en España á decir de su lira lo que Quintana de la suya:

Lira que nunca adormeció á tiranos.

Sus últimos momentos fueron dignos de su vida: acabó mirando la muerte cara á cara (frase suya); pidió que envolvieran su cadáver en una sábana y lo condujeran sin pompa ni ostentación al cementerio civil, pues moría siendo fiel á sus ideales y apartado de toda comunión religiosa.

Mas de cuatro mil personas, pertenecientes á todas las clases sociales, acompañaron el cadáver de Dicenta al Cementerio Civil, sobresaliendo el elemento obrero. Unas niñas cubrieron su fosa de flores. ¡Obreros y niñas! No pudo soñar cortejo mejor, ni homenaje más delicado.

La intensa, colosal y humanitaria labor que deja, salvará su memoria del olvido, pues continuará viviendo en la de los que trabajan por el perfeccionamiento humano.

Y ganará batallas después de muertos ese Cid de las letras y ese San Pablo de la religión social que se llamó Joaquín Dicenta.

JOSÉ NAKENS

## Depósitos de gasolina

En Cartagena se ha descubierto un depósito clandestino de gasolina para proveer submarinos. Ha sido preso un alemán.

El Gobierno piensa, por haber dado los periódicos diarios la noticia del descubrimiento, establecer la previa censura. Pero la protesta unánime de la Prensa parece que le ha hecho desistir de propósito tan injustificado como ineficaz.

Uno de los periódicos que dió primero, y con más detalles, la noticia, fué *La Correspondencia de España*.

Y después añadió:

«Podemos afirmar sin miedo á rectificaciones:

Primero. Que el bote hallado en Cartagena y tripulado por un extranjero tenía tres grandes depósitos para gasolina.

Segundo. Que el cañonero *Marqués de la Victoria* ha reconocido las boyas ó balizas fondeadas en el mar, comprobando que señalaban depósitos sumergidos de material de guerra.

Tercero. Que en el sitio de la primera boya han sido halladas unas 40 grandes cajas de gasolina, una caja con correspondencia, y otra con explosivos.

Cuarto. Que las cajas estaban envueltas en lonas impermeables.

Quinto. Que la costa mediterránea está sembrada de esos depósitos, á los cuales envían los submarinos sus botes durante la noche, transportando á bordo la gasolina, la dinamita y el algodón pólvora.

Sexto. Que es incomprensible cómo pueden ir desde Madrid á los puertos conocidos germanófilos orga-

nizadores del aprovisionamiento, sin que las autoridades los vigilen.

Y séptimo. Que es aún más incomprensible que el Gobierno no haya destituido ya á quienes no saben impedir que un día y otro día sean aprovisionados los submarinos beligerantes en las propias barbas de los encargados de impedirlo, y que por lo visto han olvidado que si España es neutral, también deben ser neutrales sus autoridades.»

Un periódico pide que lynchen á los españoles que hayan ayudado á los alemanes á proveer de gasolina á los submarinos para que torpedeen nuestros barcos y maten á sus tripulantes.

Paréceme la medida un poco fuerte. Por lo tanto, propongo que si esa idea se abriera paso y hubiese quien tratara de ponerla en práctica, que no se lynche á nadie sino interinamente. Como buen demócrata, quiero aparecer siempre enemigo irreconciliable de la pena de muerte.

## LOCURA Y CORDURA

Romper la neutralidad estando en la situación que estaba España al comenzar la guerra, y sin que los alemanes nos hubieran causado directamente daño alguno, hubiera sido una locura, aunque simpática.

Predicarla desesperadamente ahora, después de tantos barcos torpedeados, y tanto compatriota muerto por los alemanes y del bloqueo de nuestras costas, podrá ser cordura, pero vergonzosa.

Y amenazar con la guerra civil si la neutralidad se rompiese, es un crimen de lesa patria, sobre todo en los germanófilos que cobran.

Todos los periódicos importantes que defendían en los Estados Unidos á los alemanes, ofrecieron su ayuda incondicional al Gobierno si su nación iba á la guerra.

Aquí los creados ó sostenidos con el dinero alemán, amenazan con matar españoles.

¡Las brutalidades que inspiran el miedo disfrazado de patriotismo y el temor á ver la despensa vacía!

## CUESTION DE FUERZA

Reconozco que hay, ó puede haber periódicos que defiendan desinteresadamente á los alemanes por éste ó aquél motivo, pero no por el de que



les seduzca la fuerza. ¿Qué es, ni qué vale, ni qué representa la de Alemania, comparada con la que han desarrollado en dos años de guerra Francia é Inglaterra?

Alemania llevaba cerca de medio siglo preparándose para esta lucha; todos sus recursos, que eran cuantiosos, los aplicaba á este objeto; todo lo tenía organizado y previsto; hasta había fijado la fecha en que sus tropas entrarían en París.

Francia estaba desprevenida y, sin embargo, detuvo y venció á los formidables Ejércitos alemanes en la batalla del Marne; y tal fuerza desarrolló después, que hizo posible la epopeya de Verdun.

Inglaterra carecía de Ejército, de armas y de municiones. Hoy tiene cuatro millones de hombres peleando y surte de municiones y armas á otras naciones beligerantes.

¿Dónde está, pues, la fuerza? ¿En la nación que ha dedicado todo su esfuerzo en cerca de medio siglo á prepararse para aniquilar las otras, ó en las que en dos años se han puesto en condiciones de luchar ventajosamente con ella? En las últimas indudablemente.

¿Cómo hay entonces quien, por la sola razón de la fuerza, admire y defienda á Alemania?

Suponed que Francia ó Inglaterra, cualquiera de ellas aisladamente, se hubiera dedicado durante cuarenta y seis años á prepararse para esta guerra y decidme dónde estaría Alemania ya.

Esta pregunta no se la hago, cual se supondrá, á los germanófilos que admiran á los alemanes porque les dan para ayuda de un panecillo.

## Hablar por hablar

Si después de conocer la actitud enérgica de los Estados Unidos, nuestro Gobierno redactó su respuesta en la forma que lo hizo, ¿cómo hubiera sido la que diera si aquella nación se achica?

No sabría yo contestar al que me hiciera esa pregunta.

Disculparíase que hubiese tardado en responder á la Nota alemana llevando el propósito de romper la neutralidad, por las complicaciones que esta decisión podía acarrear; pero para dar contestación al ultraje ó rechazar la amenaza, antójase que en media docena de horas podía haberse resuelto el asunto; así no hubiéramos estado tantos días con el alma en un hilo, preocupados con lo de si la criatura sería *higo* ó *higa*.

En la Nota, no puede negarse, se apunta, aunque tímidamente, la idea de que España tomará una determinación si se continúa torpedeando nuestros barcos; pero se conoce que Alemania no se ha enterado, ó que

tiene la seguridad de que en la España de hoy hay un gran trecho del dicho al hecho, puesto que sigue echando barcos á pique hasta dentro de nuestras aguas jurisdiccionales, interrumpiendo de este modo la vida nacional, especialmente en las provincias de Levante.

Hay quien confía en que, si esto continúa, el pueblo, obligado por la miseria, protestará en forma menos diplomática que el Gobierno.

Yo no soy de esos: la miseria degrada y envilece; no inspira actitudes ni arranques viriles. El trozo de pan arrojado desdeñosa ó previsora al mendigo, ahuyenta de su cerebro toda idea de rebelión.

Además, esto de rebelarse sería indigno de un pueblo que hoy se ufana de poseer como ningún otro las virtudes de la prudencia y la templanza.

Por lo tanto, vayamos todos pensando en liar el petate para el otro barrio; petate compuesto de cédulas de comunión, bulas de varios calibres y precios, hojitas piadosas, y bendición apostólica; papeles que si por allá arriba no resultan *mojados*, como para Alemania los Tratados internacionales, nos podrán acaso servir para alcanzar la bienaventuranza eterna, que para mí no deseo. Amén.

## Gran equivocación

Cuando Wilson, el Presidente de la República de los Estados Unidos explicó ante el Parlamento las razones que había tenido para cortar las relaciones diplomáticas con Alemania, pronunció estas palabras:

«Tened por seguro que todos los gobiernos neutrales tomarán la misma resolución.»

¿Qué desconocimiento tan completo de la España de hoy tenía Wilson cuando lanzó esa frase!

Supongo que estará ya convencido de lo equivocado que andaba.

Y el caso es que España podía haber hablado tan gordo como los Estados Unidos, y sin exponerse con la guerra, si Alemania se la declaraba, á más pérdidas de las que nos está causando con la paz, como ya he dicho otra vez.

## Patriotismo litográfico

Los curas católicos y los pastores protestantes van en Alemania de casa en casa enseñando una litografía del Kaiser, en la que aparece pálido, delgado y entristecido.

«He aquí—dicen—á qué condiciones se halla reducido el emperador por culpa de sus enemigos de la Entente. Hay que mantenerse firmes y salvar á la patria y al Kaiser.»

¡Pero cuánto interés se toman esos señores porque se llene el Cielo!

Siendo el Kaiser el brazo derecho

de Dios, según se sirvió decirnos al comenzar la guerra, no hay duda que se salvarán todos sus súbditos protestantes que mueran en ella. Y en cuanto á los católicos, por sabido se calla.

Y como el objeto de los sacerdotes de ambos cultos no es otro al enseñarles la litografía del Kaiser pálido y entristecido, sino el de que se animen para ir á dejarse matar, dicho se está que van á llenar de alemanes el Paraíso.

Donde por cierto, si no se entra en él más que por una sola puerta, deben estar haciendo cola millares de millares de individuos, por falta de tiempo para revisar la documentación de tantos como á él abordan diariamente.

Aunque no fuera más que por evitar esto, debían curas y pastores cesar en esa propaganda litográfico-patriótico-belílica.

Leo que han acudido á Zaragoza muchas prostitutas, como á otras poblaciones donde hay alemanes del Camerón, y que los escándalos están á la orden del día.

Los mal llamados españoles que venden su pluma á los germanos, son más recatados que esas señoras.

Hasta niegan que tengan tratos inmorales con ellos.

A cada uno lo suyo.

## Somos superiores á Alemania

—Aunque usted no simpatiza con Alemania, yo creo, D. Francisco, que no dejará usted de reconocer la superioridad militar de este país con relación á nosotros.

—No la reconozco. Para comparar Alemania con España, hay que relacionar términos semejantes: apogeo con apogeo, y decadencia con decadencia. En el apogeo de Alemania ningún Hindemburgo ha sabido conquistar imperios con ejércitos tan *colossalmente* pequeños como los que Cortés y Pizarro tenían en América.

—Pero la disciplina de la nación germana...

—Yo no llamo disciplina á esa sumisión de esclavo que convierte á los hombres en seres tan amorales, que, si se les manda matar, matan; si se les manda incendiar, incendian; si se les manda portarse bien, se portan bien. Aquí son héroes nacionales dos capitanes que no quisieron deshonrarse acatando órdenes por disciplina: Daoiz y Velarde. Allí se acuña una medalla para conmemorar el hundimiento del *Lusitania*. En España, créame usted, á excepción de los carlistas, que por algo son germanófilos, nadie se hubiera deshonrado hundiendo un barco de pasajeros.

—Sin embargo, según los avanzados, los amigos de usted, también tenemos los españoles nuestros borrones como Flandes y la Inquisición.

—Con una diferencia á nuestro favor. Nosotros, en una época en que existía la esclavitud, no esclavizamos á los belgas,



ni en los ochenta años que duró la guerra arrasamos las ciudades en la forma que lo han hecho los teutones. Tuvimos Inquisición cuando la tenían también otras naciones, pero los inquisidores no hicieron el daño con el único fin de imponerse por el terror; quemaban á los herejes creyendo que así salvaban sus almas ó por lo menos evitaban el contagio de la heregia. Fué un error crasísimo que después hemos pagado bien caro. Pero los alemanes de hoy han resultado más crueles que nuestros Torquemadas, no sólo por el número de víctimas y el refinamiento en la crueldad, sino por su mayor instrucción, y porque hacen daño sin otro fin que su propio egoísmo.

—Pero en las épocas de decadencia...

—También somos superiores á ellos. El límite de nuestra decadencia fué en el reinado de Carlos II el Hechizado. Entonces Luis XIV estuvo á punto de conquistarnos todo Flandes; y Holanda, temiendo por su existencia se alió con Inglaterra y Suecia para imponer la paz. Años después, cuando ya no existía la alianza, Luis XIV declaró la guerra á Holanda. Entonces no se había inventado aún la teoría de los odios seculares, y aunque los marinos holandeses habían contribuido á nuestro decaimiento, á la guerra fuimos, en apoyo del débil y por agradecimiento á Holanda, á sabiendas de que íbamos á ser vencidos. ¿Puede usted citarme en la Alemania actual, no ya en la decadente, algún acto semejante de caballería?

—Quizá lo haya, pero no lo recuerdo.

—Ni yo tampoco, porque el caso de la guerra de los Ducados, en que Austria y Alemania juntas lucharon contra Dinamarca en 1864, es muy diferente.

—Lo que sí es cierto es que Alemania se ha portado muy bien con sus aliados.

—¡Ya lo creo! Cuando la guerra de Dinamarca que acabó de citar se quedó con la parte del león y á su aliada Austria, que no se conformaba, la derrotó en Sadowa, la hizo perder el Veneto y la arrojó de la Confederación germánica. Ahora mismo, al decretar el bloqueo general, bloquea no sólo á sus enemigos, sino también á sus aliados. ¿Puede decirme usted qué ruta han de seguir los barcos españoles que quieran comerciar con Austria?

—Pueden ir por el Norte de Inglaterra á Alemania, y de allí ya reexpedirán á Austria las mercancías, ó si no ir á Grecia...

—Y llegarían las mercancías á su destino después de terminada la guerra. ¡Y aún dirán los germanófilos que sólo traficamos con los aliados!

—En fin, D. Francisco, que según usted no tenemos por qué admirar á los alemanes, pues aun desde el punto de vista de la moral militar somos superiores á ellos.

—Así es, D. Germán.

F. R.

## Protesto

Porque el can se rinde y llega humilde á besar la mano de su amo, cuando le pega, el sabio género humano, en solemne votación y en escrutinio formal ha hecho esta declaración:

«El perro es el animal más hidalgo y más leal que existe en la creación, del «género» con perdón».

Quien comete tal acción, quien lame ó besa la mano que le azota ó le avasalla, es, bimano, cuadrúmano, ó cuadrúpedo, un canalla que une á la canallería la nota de cobardía.

Disculpe el género humano esta humilde opinión mía, este yerro—si es que yerro;—pero si á mí, siendo perro, me pegaran, mordería. Y de hombre, si hubiera quien mi carne de hombre azotara y en esclavo me tratara, le mordería también.

Por lamer y besar manos cuando ellos le tratan mal llevan los perros bozal, tienen los hombres tiranos, y sufren la triste pena de mirarse reducidos á vivir dando ladridos atados á una cadena.

J. DICENTA

## Ramón León Máinez

Este eximio literato, que se distinguió principalmente por sus estudios cervantinos y de crítica literaria, acaba de morir en Madrid, casi desconocido por la mayoría de los literatos de las dos últimas generaciones.

Entre sus obras más notables está la *Revista de los Cervantistas*, de la que publicó varios tomos hoy muy buscados por los bibliófilos. La edición del *Quijote*, que lleva su nombre, con notas y estudios críticos y biográficos de Cervantes, es una de las mejores del libro inmortal.

Otro libro suyo, lleno de erudición, de ingenio, de sabiduría y preciosamente escrito, es el titulado *Teresa de Jesús*, el más notable estudio heterodoxo de la llamada *Santa de Ávila*.

Como político figuró en el partido federal, siendo gran amigo de Pi y Margall, y de Benot, Cala, los Paul, Salvochea, con quienes tomó parte en los movimientos del 68.

Después de la restauración publicó en Cádiz durante muchos años un valiente semanario anticlerical, *El Pueblo*, que fué muy perseguido, y que acabó, por haber sido desterrado Máinez de aquella capital.

Desde entonces se vino á Madrid al lado de su amigo Benot, pasando una vida sumamente azarosa desde que murió este ilustre polígrafo.

Por su talento, su erudición, su laboriosidad y su consecuencia, fué siempre muy estimado por cuantos le trataron, y mereció haber acabado la vida sin sufrir las inquietudes

anejas á la falta de recursos en la vejez.

Me descubro respetuosamente ante el cadáver de ese hombre sabio, justo y bueno, que no ha hecho al morir traición á sus ideales.

## Verdades como puños

Un semanario republicano de Castellón titulado *Rebeldía*, órgano del Grupo propagandista, publica un artículo titulado *Un 11 de Febrero más*, tan bien pensado, escrito y razonado, que siento no poder darlo íntegro por falta de espacio, mas no resisto á la tentación de copiar estos párrafos:

«11 de Febrero de 1873!... ¡Cuarenta y cuatro viajes del viejo Cronos!... ¡Peor que antes, mil veces peor que antes!... Seguimos enamorados de la del 73, cosa muy natural si nouviésemos olvidada la de 1917. Somos tan platónicos, tan espirituales, que hemos ensalzado miles y miles de veces aquella efímera fructífera y gloriosa República, cuarenta y cuatro años há perdida, recordándola como las abuelas recuerdan á sus nietecitos las ingeniosidades y diabluras de sus hijos, de los padres de los que la escuchan ahora atentos juntos al hogar.

Ensalzarla, adularla, sí; pero imitarla... eso es otra cosa.

Sí, palabras, sólo palabras tenemos en nuestros arrebatos platónicos; estómago, sólo estómago mostramos cuando nos sentimos espirituales. El pensar, el fraternizar los que comulgan en los mismos ideales—según nuestra filosofía positivista de cuarenta y cuatro años—es imposible si la idea no va acompañada de un buen bocado de carne, de esa carne que al verla sanguinolenta os debía recordar que era una víctima inocente, y sus piltrafas dejadas en el matadero, os debían recordar también, ¡oh gastrónomos!, que vosotros, por no derramar sangre, por no sentir náuseas al ver de los intestinos rotos salir la porquería, habéis contribuido con vuestra «humilde ayuda», á hundir más y más nuestra España en el parduzco y fétido fango que casi ya por completo la cubre su sedosa y azabachesca cabellera.

En los cuarenta y cuatro años de Restauración no hemos hecho nada, mejor dicho, hemos hecho lo que los cangrejos y los escarabajos: ir hacia atrás y agachar la cabeza, ser obstáculos y ser cobardes. Aquellos hombres siempre jóvenes que se llamaron Pi, Salmerón, Rivero, Castelar, que despertaron del sueño en que yacía á la juventud de entonces, han sido sucedidos por unos hombres que, si tienen surcada la frente por arrugas, no son producidas por el arado del pensar, sino por el vicio, por el señor vicio, dueño único al presente de la España de los beatos y flamencos. Jóvenes carne del vicio que sólo pueden entender y abrazar la mentira, la ruindad: esos jovencitos mauristas ó liberales, flamencos ó chulos, luises ó requetistas, son frutos de ese vicio que con propiedad podríamos llamar MONUMENTO NACIONAL.

Y nosotros, que somos idólatras de la verdad, proclamamos, hacemos saber á todos que también el revolucionario partido republicano de antaño está tocado, más de lo que fuera de desear, de esa



epidemia nacional. Ellos, los clericales, adoran pedazos de madera ó porcelana; hoy también nosotros, para amar, para pensar en una gloria de nuestro campo la elevamos tanto y tanto que acabamos por deificarla y, ¡oh clericales modernos! recurrimos al bronce, al barro, al cartón para modelar ó dibujar á nuestros ídolos republicanos. Echamos en cara á los carlistas que aman su pasado lleno de crímenes y de horrores, y ¡oh singulares amantes del progreso! olvidamos que también nosotros festejamos, juntamente con nuestras glorias, errores que, aunque no espantosos, son futuros—ó presentes ya algunos—motivos para acabar con el partido republicano. El personalismo tan combatido por los de ayer y por los de hoy, sigue sentando sus reales aceradas garras en el partido republicano.

Somos incorregibles. Decimos á grandes voces el mal, lo condenamos, y nosotros, tozudos como un baturro castizo, en el mal nos enfangamos.

Estamos hartos de mítines, de palabras hueras y altisonantes, de giras y de banquetes, aristocráticos ó populares.

Queremos... debemos querer sólo REPÚBLICA. Lo demás vendrá por añadidura, claro que muy depurado y modificado.

Queremos... tente, pluma, lo saben hasta las piedras lo que queremos.

\*\*\*

Y tú, incansable, vejete Cronos, sigue tu marcha, tu interminable camino por los espacios, sigue... sigue... ¡Una vez más que pasas por esta maldita Tierra! ¡Un año más! ¿Qué importa? Junto con cada año viene un 11 de Febrero y con él un mitin, un banquete más por cada ciudad, villa ó aldea que añadir á los innumerables realizados desde el grito de Sagunto, con la sana intención de festejar el glorioso día; un mitin, un banquete, bien, muy bien nos parece. Pero ¿no es hora ya de que dejemos de festejar tantos onces como se nos han venido encima? ¿No estamos viendo que nos conduce al idolatrismo más grosero? ¿No ha llegado aún la hora de que veamos que los banquetes, mítines y demás actos conmemorativos se han convertido en fiestas cívicas, dignas compañeras de las religiosas, donde la farsa impera? Hemos de continuar diciendo una cosa y haciendo la contraria? Con sinceridad, con el corazón abocado á los labios decimos que no. Por esto, nosotros hoy, viendo en estas farsas conmemorativas el mal número tantos para nuestra amada República, lo conmemoramos también, poniendo de manifiesto nuestro pesar, nuestro dolor interno, nuestras lágrimas hombrunas: pesar, dolor y lágrimas, que no están de acorde ni con el temor ni con la cobardía, sino que van del brazo con la juventud estudiosa, con los trabajadores todos, con los rebeldes... rebeldes.

Ese artículo demuestra que la realidad se impondrá al fin al partido republicano, é irán desapareciendo las mamarrachadas que le han quitado respetabilidad y fuerza.

Y nadie se alegrará de esto más que yo, por haberme pasado la vida combatiéndolas.

## ¡QUE TRISTE ES ESTO!

¡Venga, venga á toda prisa la capa de Japhet!...

¡O el manto de Constantina!...

¡O una sábana!...

¡O una manta!...

¡O una arpillera!...

¡O el gabán de Zozaya por lo menos!...

¡Cualquier cosa, en fin, que tape, que cubra, que oculte esta noticia que leo en *El Noroeste* de Gijón del día 19 del pasado:

«La policía de Oviedo llevó ayer á la Inspección de vigilancia en estado de embriaguez al sacerdote D. Silverio Fernández.

Momentos después dicho señor sufría una congestión cerebral. Se pasó aviso al médico de la Casa de Socorro, acompañando en dicha dependencia el facultativo D. Gaspar Santurio.

Este reconoció al paciente, y como observara que se hallaba agonizando, recomendó se llamara á un sacerdote para administrar los últimos Sacramentos.

El Sr. Fernández dejaba de existir á los pocos momentos después.»

¿Pero qué hacen los católicos, que no aparecen con ninguna de esas cubrecuerdas?

¿En qué ocasión mejor, dado que la pido para lo mismo y por lo mismo que la necesitó Noé.

¡Ah, Señor, Señor! ¿A qué tiempos hemos llegado! ¡Un ministro tuyo por los suelos y sin un trozo de tela de cualquier clase que echarle encima!

No tengo, por lo tanto, otro remedio que dejar al descubierto la noticia.

Con harto dolor de mi corazón.

## Cine clerical

¡Fíese usted!...

—Pero, ¿dónde lleva usted los ojos? Por poco me saca usted uno á mí con el paraguas...

—Mi señora D.<sup>a</sup> Mónica, pero ¿es usted? Mil perdones, iba deprisa porque no quería perder la misa de nueve en las Corazoneras: ya sabe usted que las madres me aprecian mucho.

—Es claro, como las proporcionó usted aquel legado de la marquesa...

—¡Pobrecitas! Hay que hacer todo el bien que se pueda... ¿Y cómo le prueba á usted la Cuaresma?

—Hijo, yo ya estoy hecha una carraca; mi confesor y el médico me han dispensado del ayuno.

—Yo también estoy muy delicadito del estómago. Mire usted, me como unas espinacas y me pongo á morir; me como tres ó cuatro chuletas, y como mano de santo.

—Lo mismo me sucede á mí: se me pone un flato aquí en el lado derecho, que le digo á usted que es un martirio... En fin, San Ignacio se comió un pollo asado un viernes san-

to, por la salud, es claro; de modo que si eso hacían los santos, nosotros que no lo somos...

—Ni mucho menos...

—¡Picarillo! Eso lo dirá usted por usted... ¿Le digo á usted una cosa?... No me atrevo.

—Dígala, hija, dígala.

—Se va usted á enfadar.

—De ningún modo.

—Pues allá va: ¿dónde iba usted la otra noche á las once, con un señor gordo, afeitado, por la calle de Carretas?...

—A ver á un enfermo.

—¡Camastrón! No ofenda usted á Dios con mentiras: entró usted en el teatro Romea.

—Pues, ea, y guárdeme usted el secreto: es cierto; fui á acompañar á un amigo que quería ver á la Pastora Imperio.

—¡Ave María!

—Pues aún hay más: aquel señor era el vicario de las monjas de Taleguilla.

—¡El Dulce Nombre!

—Pero, doña Mónica, hay que hacerse cargo... El pobre señor lleva quince años metido en aquel destierro; con pretexto de una enfermedad ha venido á Madrid, y quiere verlo todo...

—Y usted tan amable le acompaña, sobre todo á ver á esas chulonas, y ¡en Cuaresma!

—Vamos, que usted no pierde el tiempo: ya sé que algunas noches va usted de tapadillo á la Zarzuela.

—Es que vive en casa un bajo del coro y nos regala entradas, y por no hacerle un desaire... Pero todo un señor vicario, vamos, ¡fíese usted!

—Son de carne y hueso como nosotros. Por Dios, doña Mónica, que esto quede entre los dos...

—Descuide: soy un sepulcro...

—Ya, ya lo sé.

FRAY GERUNDIO

## Plebeyos é hidalgos

Así se titula un hermoso artículo que ha publicado *Angel Guerra* en *El Mercantil Valenciano* y quiero que figure en la colección de EL MOTIN.

Después de decir que en España sigue el vulgo creyendo que los Estados Unidos es «un conglomerado de individuos de la más baja estofa social, plantadores de la Virginia, antiguos negreros explotadores de esclavos, tocineros de Chicago, buscadores de oro de California, cazadores de pieles de la Alaska, marineros rudos de Baltimore, hombres de negocios, hombres de presa de Nueva York y de Boston», añade el notable escritor:

«Es un criterio cerrado. No se ha aceptado la versión de que Inglaterra ha desenvainado la espada, gallarda, altiva,





La Muerte suplicando al dios Marte que le permita descansar un poco.



mente en un arrebato de sentimentalismo espléndidamente abnegado, por defender y amparar la neutralidad belga. Para nosotros esa actitud no podría adoptarla un pueblo de mercaderes. Esa función solemne quedaba reservada a los hidalgos, desfacedores de agravios y enderezadores de entuertos, únicos que sienten el punto de honor y saben comprometerlo todo en un ímpetu de altivez suprema.

Así vienen las explicaciones, husmeando sordideces, envidias, rivalidades, miedos.

Sin embargo, esos mercaderes, llegado el momento crítico, han afrontado todos los riesgos y los sacrificios, derrochando sangre y dinero, bajo la presión de un alto ideal humano y sin la esperanza de un desquite material, mezquino en comparación de los esfuerzos del empeño.

En cambio, los hidalgos se han quedado tranquilos, rumiando los recuerdos de su vieja y fenecida grandeza.

Igual criterio aplicamos a los yanquis. Ellos, atentos a su negocio, no habían visto en la guerra más que un nuevo negocio colosal. Darían a los beligerantes armas, víveres, dinero, a altos precios. Seguirían amasando oro, sin importarles las angustias de los pueblos distantes envueltos en los horrores de la inmensa tragedia. La cuestión era enriquecerse a costa de la ruina de los demás. Pasara lo que pasara, a esa acumulación de capital no se renunciaría. Podían pensar de otro modo los tocineros de Chicago, los toscos marinos de Baltimore, los industriales de California y los banqueros de Nueva-York?

Para nosotros, raza de otra estirpe espiritual, era un punto de fe dada nuestra ignorancia colectiva.

Y después de hacer atinadas observaciones sobre la moral puritana que regula la vida de aquella gran nación, agrega el articulista:

«¿Llegará a la guerra? Es lo más probable. ¿Por codicia? No. ¿Por romanticismo? Acaso. Pero siempre por salvar esa moral universal, que es el patrimonio no enajenable de la civilización contemporánea y el cimiento único en que puede descansar la libertad y la propia vida de las naciones.

No importa la quiebra de los negocios. Por encima de los intereses están las ideas, y vale más que el oro que se acumula, el tesoro espiritual que no se pierde.

En cambio el hidalguismo huero es capaz de pasar por todas las humillaciones. Y es que carece de contenido espiritual, sentimiento de la dignidad, desinterés absoluto, desprecio de la vida antes que aceptar el vilipendio.

Del seno de los siglos nuevos surge una nueva aristocracia de pueblos. Son aquellos que tienen un alma capaz de noblezas, y que se han hecho dignos por sus virtudes humanas, ampliamente humanas, de ser los mantenedores del progreso. Los otros se estumarán en el curso de la Historia, contando sus piosos y desgranando sus recuerdos.»

## ¡Un alma salvada!

Leo en un telegrama de Granada fechado el 22 del mes último:

«Ha sido bautizado en Moriles un niño moro, al que han apadrinado los ricos hacendados señores de Agraz.

La fiesta ha sido espléndida y alegre, pues en celebración de tan fausto suceso han recorrido varias músicas las calles del pueblecito.

En solemne procesión fueron hasta el templo el neófito con sus padrinos y muchas y muy bellas señoritas también. Las calles y los balcones que recorrió la comitiva estaban repletas de público.

Una vez celebrada la fiesta, obsequiaron los señores de Agraz a muchos de sus amigos con una suculenta comida, en la que hubo alegría, brindis y baile.

Hasta bien entrada la noche danzaron las parejas, que felicitaron al morito, quien no puede haber entrado más alegremente en la religión católica.»

La noticia no viene muy clara, pues no se dice de quien era el niño moro, ni cómo se lo proporcionaron, ni la edad que tenía.

Verdad que esto es lo de menos en este asunto: lo importante es dar cuenta de la fiesta que hubiera estado más en carácter dos ó tres días antes, cuando las máscaras pululaban por las calles; tanto es así que cuando leí la noticia sin fijarme en la fecha supuse que era una broma de Carnaval y no pensé decir una palabra sobre ella.

Cuando me fijé en que la publicaban los periódicos de la noche del jueves, vi que me había equivocado, y decidí contribuir á que se divulgara.

Y dicho esto pregunto:

¿Se celebró la fiesta por haber bautizado al morito, ó se bautizó al morito para celebrar la fiesta? Por que, francamente, la cosa no era para zascandilear, comer, beber, tocar y bailar tanto.

¡Un alma ganada para el cielo! O para el infierno, vaya usted á saber. Que inadvertidamente se coma esta cuarema una chuleta en viernes el exmorito, y habrá comenzado á hacer méritos para ir al último de esos lugares.

Y ahora, hablando en serio, me permito decirle á ese renegado de la religión de Mahoma, que no se forje ilusiones acerca del porvenir.

Casi todos los españoles están bautizados y se mueren muchos de hambre y frío. El sacramento que abre las puertas del cielo, no sirve para llenar la tripa en la tierra.

Y como supongo que él se habrá dejado bautizar por asegurarse el alcuzcuz, se lo aviso con tiempo para que después no se llame á engaño.

## TESTAMENTO POLÍTICO DE MIRBEAU

En él se encuentran estos párrafos:

«A pesar de que mis fuerzas están gastadas, no puedo resignarme á desaparecer sin haber ofrecido á aquellos que querrán oírme, mis últimos pensamientos. Este es para mí el medio de realizar mi supremo deber para con mi país.

Durante cuarenta años, me he esforzado en desenmascarar de los seres el crimen y la mentira, cuarenta años de lucha para llegar al más grande crimen de la

historia del mundo, la monstruosa agresión de Alemania.

Y, no obstante, guardo más que nunca la esperanza en una humanidad mejor. Si la conciencia de los individuos parece no mejorar, vemos, por lo menos, en esta guerra, de lo que es capaz una conciencia colectiva. Para todos nosotros, sedientos de humanidad, las patrias han devenido, al fin, realidades tangibles, porque ellas nos han descubierto sus bases morales.

Alemania, por su monstruosa agresión, se ha colocado en el crimen; Francia, cuyo más bello título de gloria, es haber querido sabotar la guerra y que se ha incorporado para defenderse, se ha colocado en el bien. No nos distraigamos jamás de este punto de partida si queremos conservar la misión que su papel de víctima ha dado á nuestro país.

Dos peligros nos amagan, el de querer ser el opresor después de haber sido la víctima y el de querer confundir, en nombre de un vago amor á la humanidad, los papeles del opresor y de la víctima.

Guardémonos de la mentira, como nos debemos guardar del crimen. Guardémonos de echar nuestras fuerzas generosas al pie de falsos ídolos. Los hombres impacientes de tender la mano á Alemania, cuando ésta guarda entera su concupiscencia, están en la mentira, porque hoy sólo hay una generosidad verdadera, un sólo medio de ser verdaderamente generoso y es sacrificarlo todo á Francia.

Debemos tener siempre fijos nuestros ojos en esta verdad inicial, si queremos que la victoria sea el punto de partida de una humanidad mejor.

Que mis antiguos y queridos compañeros de lucha no lo echen en olvido: la humanidad mejorará si sabemos salvaguardar la posición moral que Francia ocupa en el Universo. Lo que pedíamos antes á un partido, lo encontramos en un país. Pero para esto, precisa que se descubra, como lo he descubierto yo mismo, que la patria es una realidad.

Que individualmente tengamos debilidades, bajos instintos de lucro, taras vergonzosas, toda mi obra está ahí para decirlo. Pero, colectivamente, hemos dado prueba de un alma magnífica. Salvaguardemos piadosamente esta conciencia nacional. Un día acabará por influir en la conciencia de cada uno de nosotros, y de este modo la humanidad será regenerada por Francia.»

Morir entre viendo para su patria esos gloriosos destinos en lo porvenir, es despedirse de la vida regiamente, y más si se ha trabajado sin descanso, como Mirbeau, para que se haga digna de cumplirlos.

Triste del que hizo cuanto pudo para ver regerada la suya, y al cerrar los ojos no prevea para ella en lo futuro más que degradaciones, humillaciones y vergüenzas.

## PREDICCIONES

He aquí las que hizo Bebel.

Allá por el año de 1900 el célebre socialista alemán Augusto Bebel, publicó un folleto titulado *El ejército permanente y las milicias populares*, en el cual decía: «Cualquiera guerra que surja entre dos potencias



de Europa se transformará inevitablemente, con matemática precisión, en una guerra europea.»

Y á la pregunta: ¿Cual será la suerte del imperio teutón en el caso de que declarada la conflagración, Inglaterra se alíe con los adversarios de Alemania?, Bebel contestaba lo siguiente:

«La escuadra alemana, cualquiera que sea su fuerza y crecimiento será inferior á la inglesa, que se cuidará de ir creciendo paralelamente, á fin de conservar su superioridad.

Alemania perderá todas sus colonias al día siguiente mismo de la declaración de guerra.

El Japón, al unirse inevitablemente con Inglaterra, derrumbará las conquistas germanas hechas en el Extremo Oriente al precio de enormes sacrificios económicos. La flota mercante alemana perecerá, pues Inglaterra se irá apoderando de todos sus barcos. La guerra con Francia, ayudada de Inglaterra y de Rusia, provocará la completa destrucción de la potencia germánica.

Francia recobrará la Alsacia y la Lorena, quizá se apodere de la orilla izquierda del Rhin.

Rusia realizará su sueño de dominio en toda la antigua Polonia y querrá apoderarse del Niemen y del Vístula, tal vez de algún punto marítimo que convenga á su mercado.

La guerra paralizará en Alemania el comercio y la industria, deteniendo la exportación, y en las condiciones actuales, el Imperio germánico no puede vivir si no exporta.

Por consecuencia, la falta de trabajo será terrible.

La importación será también paralizada y Alemania no es posible que permanezca sin importación. La consecuencia inmediata de todo esto será que el hambre surgirá con tremendo aspecto en todo el país.»

## PROBLEMA

Un mahometano reniega del Korán y quiere bautizarse. Con tal objeto se dirige á la iglesia de *San Apapucio*, pero tiene la desgracia de fracturarse una pierna al llegar al pórtico, y es llevado á la Casa de Socorro, donde se le amputan.

Al día siguiente bañan la testa de mi pobre moro con esa agua regeneradora que en virtud de unos cuantos latinajos y otros tantos jeroglíficos que el cura traza en el aire con la mano, quita la culpa del amigo Adán, y queda convertido en hijo de Dios el que momentos antes era hijo de... su madre.

Ahora bien; la pierna mutilada ¿es de cristiano ó de moro? ¿La enterrarán en el cementerio católico siendo impura, pues fué separada del cuerpo cuando éste estaba todavía manchado?

El día de la resurrección á la vida perdurable, nuestro buen hombre se levantará de su tumba con su cuerpo entero; es decir, con la misma pierna que le fué amputada. Luego, vaya destinado al cielo ó al infierno, tendrá una pierna cristiana y otra mora, y, por consiguiente, una de ellas no estará donde debe.

Suplico á cualquier teólogo piadoso (si estas dos palabras pueden ir juntas alguna vez), que me saque de la duda en que estoy sumido. Quizás lo que para mí es un problema, sea para él tan fácil de demostrar como que uno y uno y uno, suman uno.

Gracias por adelantado.

## PRIMERA COMUNION

En la dehesa de Terrones (Salamanca) se ha verificado solemnemente la ceremonia de dar la primera comunión al conocido mataador de novillos Francisco Díaz Pacorro.

Al acto concurrió todo el vecindario, que celebró una gran fiesta con motivo del fausto suceso.

Pues señor, estamos mejor que queremos, pese á los que se empeñan en hacernos creer que no podemos estar peor.

Fiesta en Granada porque se bautiza un morito...

Fiesta en la dehesa Terrones, porque un torero comulga por primera vez...

¡Y yo qué creía que por este año se había acabado el carnaval!

Andese en adelante ese novillero con más cuidado que hasta aquí con los cornúpetos. Si se enteran de que puede ingresar ya en la gloria por haber comulgado, es posible que alguno entre en ganas de anticiparle la entrada en ella.

Y sería una lástima que ahora que se ha puesto bien con Dios, ¡y en una dehesa! se malograra tan fervoroso novillero.

¡Andese con cuidado!... ¡Andese con cuidado!...

Y aunque ya tenga motivos para fiarse de la Virgen, ¡corra cuando llegue el caso, corral!

## UNA MENOS

Un incendio ha destruido completamente la iglesia del pueblo de Urdiez (Navarra). Se salvaron únicamente varios objetos del culto y ropas.

¿Fué por que el fuego no llegó á la sacristía donde suelen guardarse? Nada digo entonces.

Pero si fué porque se apresuraron á ponerlos á buen recaudo antes que á las imágenes de Cristo, la Virgen, los ángeles y los santos, entonces, entonces...

Me callaría también, teniendo en cuenta que en todos los incendios pasa lo mismo. Se procura salvar primero lo que se considera de más valor, ó lo que es más difícil de sustituir.

Y más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

## LA BULA

Ya se ha publicado.

Lo aviso á mis lectores por si quieren adquirirla. Aparte de las ventajas espirituales que produce, puede utilizarse, pasado el año, en menesteres reservados de limpieza. El papel no es muy grueso, aunque de mala calidad.

Aun suponiendo que el documento no sirviera para nada, el gasto es poco. Véanse los precios:

Por la Bula de Ilustres, cinco pesetas; por la común de Vivos ó sumario general, 0'75; por el Sumario de Difuntos, 0'75; por el sumario de oratorios privados, 4 pesetas; por el Sumario de Composición, 1 peseta; por el de abstinencia y ayuno, primera clase 10 pesetas, segunda clase 4 pesetas, tercera clase 0'75; por el indulto colectivo de abstinencia y ayuno, 5 pesetas.

¡Conque á animarse, ciudadanos! La Iglesia es nuestra madre, está necesitada, y tenemos el deber de ayudarla. Ha llegado la pobre tan á menos, que cada obispo sólo reúne cada año unos veinte mil duros entre sueldo, gratificaciones y regalos. No sé como pueden vivir los infelices. Por esto sin duda nos hablan constantemente de otra vida mejor; tan mal les va en esta.

¡Animarse, vuelvo á repetir, animarse!

Y para predicar con el ejemplo, en cuanto acabe de cerrar este número salgo trotando á comprar la de difuntos, que es la única que puedo necesitar, puesto que hace tiempo no tengo relaciones con la carne; ni muerta ni viva, ¡ay de mí!

## Libros en venta

### Trozos de mi vida

### TRALLAZOS

### Clericalismo en solfa

### Milagros comentados

### Cosas que he dicho

### Más cosas que he dicho

### Variedad en la unidad

José Nake

DOS PESETAS TOMO

### Cien sonetos

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta



# La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

## Lo que priva

Estos tiempos, tiempos son de gran progreso evidente; ¡qué pujos de devoción han entrado de repente en la española nación!

Vuelve el elemento neo á urdir su tela de araña; de Cádiz al Pirineo parece que cubre á España un descomunal manteo.

Como siga esta corriente de asquerosa hipocresía, vamos á ver á esa gente hacer fervorosamente una y otra picardía.

Si un *rata* busca la plata de cualquier hermano en Cristo, irá como una beata de su rosario provisto para ocultar que es un rata.

Se tendrá por gran ventura besar la mano de un cura, aunque antiguo adagio reza que la gente de tonsura tiene horror á la limpieza.

Será costumbre corriente santiguarse al levantarse y así podrá el buen creyente por sí mismo cerciorarse de si ha crecido su frente.

Habrán muchas procesiones: los más sesudos varones aceptarán como gangas ir cargados con las mangas al lado de los pendones.

No será buen ciudadano digno de la tierra hispana, quien no asista muy temprano y oiga sin levantar mano diez misas cada mañana.

Y después ¡jazote fiero! ¡nada de andar con pamplinas! ¡que sufra el cuerpo grosero! Duro con las disciplinas y á cu... erpo de pajarero.

Caigan rotas y maltrechas nuestras pieles á pedazos, por el látigo deshechas, á ver si con zurriagazos logramos buenas cosechas.

Y hartos de piadoso celo viviremos en el suelo sin aprensión, sin decoro, sin honradez, pan ni oro, mas ganaremos el cielo.

JOSÉ NAKENS

## ¿Qué vale más?

Caía la tarde; crepúsculo incierto bañaba los muros del nuevo y humilde civil cementerio.

Ni luces, ni preces, ni cantos ni rezos, ni los hisopazos del agua bendita mojaron el féretro.

Mas copiosas lágrimas de sus compañeros al caer remojaron la arena que cubrió sus restos.

Decid, ¿cuál más vale? ¿El agua de aquellos ojos que la vierten por un sér querido, ó la de los clérigos?

■ ■

## En lo cierto

En un lugar de Aragón cuyo nombre no recuerdo ni es el caso necesario, se encontraron Pedro Pueyo y Juanico el de la Larga, de su trabajo volviendo, con un entierro pomposo; gran coche llevaba el féretro, y gran cantidad de *grajos* iba el féretro siguiendo. Al mirar tal aparato dijo á Juan su amigo Pedro:

—Juanico, ¿qué te *paeece*?

Y Juan contestó diciendo:

—Que se ve que ese no era *dengún probe*. ¡Por el cielo,

que si en vez de ese *cadáver*

*juera* yo el *cadáver* muerto,

que no me *via* tan *honrao*

por tanto pájaro negro

de cresta blanca. ¡Y quién sabe

si llevarían mi cuerpo

en la caja de los *probes*!

—Lo de menos *siría* eso.

—¿Pus qué más podía pasarme?

Juan interrogó de nuevo;

á lo que Perico dijo:

—¿Como más? Pus ya lo creo.

¿Tienes tú dinero?—No.

—Pus entonces, *majaero*,

¡quién sabe si te *tindrias*

*quir* andando al *cimenterio*!

¡Pus así *ques* generosa

la gente del *sayo* negro!

F. MELGARES

■ ■

En chapurrao macarrónico cantaba un cura avestruz.

—¡Hola!, exclamó un andaluz,

¿con que es usted filarmónico?

—¿Filarmónico? No cuela,

dijo él con saña importuna;

no señor, soy de Orihuela;

yo nunca niego mi cuna.

J. MARTÍNEZ VILLERGA

■ ■

## La vida de la beata

Antes de que el sol esparza sus vivísimos destellos, en la cama se ha rezado sus setenta padrenuestros. Amanece y se levanta con la criada gruñendo;

vístese; ¿lavarse?, nunca, pues la limpieza y aseo son cosas que no practican los cristianos verdaderos. Coge su silla portátil, rosario y libro de rezos y á la iglesia se encamina cuando aún la están abriendo. Regaña con el monago si no le trae pronto un ruedo; sale el cura y de reojo observa si es guapo ó feo. Después con cualquier amiga, sin guardar ningún respeto al sitio, juzga y comenta las condiciones del clérigo, y si es rubio, por ser rubio, si moreno, por moreno, anda la santa tijera entre avemaría y credo. Tras de una misa oye otra (siempre son tres por lo menos), hasta que se va á almorzar, pero para volver luego. Nueva bronca á la criada sin motivo ni pretexto, pues siempre halla el chocolate ó muy claro ó muy espeso. Vuelve á oír un par de misas para *aprovechar* el tiempo, y entre plegaria y plegaria pega cuatro cabeceos. Cuando es hora de cerrar la iglesia, sale gruñendo y renegando del *sacris*, á quien tacha de grosero. Luego á la puerta murmura con algunas de su pelo, y en seráfico concilio despelleja al mismo Verbo. Por la tarde en la novena vuelta á murmurar de nuevo sobre los trajes y adornos de las que entran en el templo, Y, en fin, para terminar; cuando se acuesta, aun durmiendo su murmuración no cesa, porque murmura entre sueños Y así se pasa la vida, y así se le pasa el tiempo, ó comiendo, ó en la iglesia ó murmurando, ó mordiendo.

J. G. LOSADA

■ ■

Ayer supe por Ventura que la Rosario Clemente es querida de un teniente... pero de un teniente cura.

■ ■

Al Padre Fray Ceferino le dijo don Timoteo: —¿Sabe usted que apenas creo en eso del uno y trino? Y el padre le replicó: —¡Por vida de Belcebú! ¿los has de mantener tú? Pues entonces, créelo.

JOSÉ RODRÍGUEZ VEGA

(Continuará.)

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12.